



Las TIC en la formación universitaria durante la pandemia COVID-19: Perspectivas de estudiantes de Comunicación en el Perú¹

ICT in university education during the COVID-19 pandemic: Perspectives of Communication students in Peru

 **Andrea-Jalla Castañeda-Maizel²**

 **Haydee-Katherine Tito-Estevez³**

 **Julio-César Mateus⁴**

Recepción: Octubre 8 de 2022

Aprobación: Noviembre 22 de 2022

Publicación: Diciembre 18 de 2022

Cómo citar este artículo:

Castañeda-Maizel, Andrea-Jalla. Tito-Estevez, Haydee-Katherine. Mateus, Julio-César. (2022). “Análisis Las TIC en la formación universitaria durante la pandemia COVID-19: Perspectivas de estudiantes de Comunicación en el Perú”. *Miradas*, Vol. 17, N° 2. pp. 7 - 24

<https://doi.org/10.22517/25393812.25246>

¹ Proyecto: “Uso educativo de las TIC durante la pandemia por COVID-19: Perspectivas de los alumnos de Comunicación de dos universidades peruanas”. Universidad de Lima. Finalizado: Agosto 2022.

² Comunicadora social. Integrante del Grupo de Investigación Comunicación y Educación de la Universidad de Lima, Perú. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9641-3317>. Correo electrónico: andream0897@gmail.com

³ Comunicadora social. Integrante del Grupo de Investigación Comunicación y Educación de la Universidad de Lima, Perú. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9916-021X>. Correo electrónico: katherine31.te@gmail.com

⁴ Doctor en Comunicación. Profesor Asociado de la Universidad de Lima. Redactor Jefe de la revista académica *Contratexto*. Coordinador del Grupo de Investigación Comunicación y Educación de la Universidad de Lima, Perú. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5161-3737>. Correo electrónico: jmateus@ulima.edu.pe

Resumen

La pandemia por COVID-19 repercutió en la educación al optar por la virtualidad como única opción para sobrellevar el derecho a la misma. Este artículo presenta los resultados de una investigación de enfoque mixto que incluyó encuestas (n=100) y dos grupos focales a estudiantes de la carrera de Comunicación de una universidad pública y otra privada de la ciudad de Lima, Perú, con el objeto de analizar el uso de las TIC en el desarrollo de las clases según la perspectiva de estos en el contexto de la COVID-19.

Los hallazgos reflejan dificultades relacionadas con el equipamiento e infraestructura sobre todo en las clases prácticas (talleres), la importancia de la relación afectiva entre los estudiantes y los docentes para un óptimo desarrollo de las clases, así como la compartición de información personal que puede afectar la privacidad de los mismos. Los participantes proponen sugerencias de mejora para que la virtualidad siga siendo parte del proceso educativo a pesar del regreso a las aulas.

Palabras clave: Comunicación, COVID-19, educación virtual, TIC, Formación profesional

Abstract

The COVID-19 pandemic had repercussions by opting for virtuality as the only option for coping with the right to education. This article presents the results of a mixed approach research that included surveys (n=100) and two focus groups to university students of the Communication career of two

higher education institutions in Lima, Peru, utilizing the findings to analyze the use of ICT in the development of classes according to their perspective in the context of COVID-19.

The findings reflect difficulties related to equipment and infrastructure, especially in practical classes (workshops), the importance of the affective relationship between students and teachers for an optimal development of classes, as well as the sharing of personal information that can affect their privacy. The participants propose suggestions for improvement so that virtuality continues to be part of the educational process despite the return to in person classes.

Key Words: Communication, COVID-19, virtual education, ICT, professional training.

Introducción

En el Perú, como en el resto de América Latina, el acceso a la universidad está vinculado con las condiciones sociales de los estudiantes. Aquellos que provienen de familias menos favorecidas económicamente tienen casi 30% menos probabilidades de estudiar en una universidad en comparación con sus pares de hogares más favorecidos (Minedu, 2021). El 27 de marzo, las autoridades peruanas declararon la emergencia sanitaria por el estallido de la pandemia causada por el COVID-19. Al igual que en otros países, el Ministerio de Educación dispuso que las clases presenciales fueran suspendidas para iniciar un proceso de adaptación rápida a la modalidad virtual (Resolución Viceministerial

N° 081-2020-MINEDU). ¿Qué consecuencias trajo esto para la formación profesional?

En el contexto de la pandemia, del total de alumnos de universidades públicas peruanas que interrumpieron sus estudios el 2020, 60,4% pertenecía a hogares “con algún tipo de vulnerabilidad socioeconómica, mientras que, para los alumnos de universidades privadas, el porcentaje [fue] de 46,7%” (Minedu, 2021, p. 66). Además, “el 70% de los estudiantes indicó haber tenido algún tipo de dificultad durante sus clases en el primer semestre del 2020, entre los que destacan los problemas de acceso a las clases virtuales y la metodología de enseñanza” (Minedu, 2021, p. 70).

El sistema universitario peruano había atravesado, desde el 2014, un proceso de verificación de cumplimiento de lo que se denominó “condiciones básicas de calidad” a raíz de la promulgación de una nueva Ley Universitaria. Para obtener autorización (licenciamiento institucional) y continuar brindando el servicio educativo, las universidades debían ser autorizadas por la Superintendencia Nacional de Educación Universitaria (SUNEDU), creada por dicha norma. Entre las principales condiciones de calidad estaban el tener equipamiento e infraestructura adecuada y docentes calificados (Resolución Legislativa N°30220, 2014). De 145 universidades evaluadas, solo 94 obtuvieron el licenciamiento. De las 51 con licencia denegada, tres eran universidades públicas y el resto eran privadas (Minedu, 2021).

La pandemia sirvió, pues, para confirmar una serie de brechas en el sistema y trajo consigo problemas para los que el sistema universitario no estaba preparado, entre ellos, el que solo 27% de universidades tuviera autorización para dictar clases semipresenciales (Minedu, 2021). Sumado a ello, era patente la falta de conectividad de educandos y docentes en situación vulnerable, y el alto grado de desconocimiento para usar las TIC reportado en el contexto del COVID-19 (Mateus & Andrada, 2021). Cuando se habla de pobreza digital, no solo se hace referencia a “la falta de conectividad a internet y la disposición de los medios tecnológicos para hacer efectiva la comunicación, sino también la ausencia de habilidades que deben poseer para interactuar en un entorno virtual con fines académicos” (BID, 2021, p. 15). Según la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHU) en el Perú, “el 32.7% de los hogares cuenta con al menos una computadora y el 35.9% de los hogares cuenta con servicio de internet” (INEI, 2019). Es por estas condiciones que las expectativas de los estudiantes sobre los procesos de aprendizaje virtual generaron un impacto negativo, llevando a que las universidades retrasen la implementación de una nueva modalidad remota de emergencia. En el año 2020, de las 91 universidades licenciadas, 59 habían iniciado clases, 11 tenían programado iniciar entre mayo y junio, y 21 no habían definido una fecha. (Figallo, González & Diestra, 2020).

Por lo anterior, este estudio presenta un panorama de cómo se afrontaron estos problemas en las

universidades y cuál fue el impacto del uso de las TIC, específicamente en la formación de comunicadores. Siguiendo a Pellicer, 2014, “la comunicación y la tecnología constituyen un binomio importantísimo en nuestro tiempo” (p. 482). En esa medida, la carrera de Comunicación de forma especial exige que los estudiantes entiendan y dominen las TIC para poder ser capaces de gestionar y dirigir entornos cada vez más audiovisuales y multimedia (Nieto, 2016). Por esta razón, resultó interesante centrarse en esta carrera, ya que su misión y su malla curricular están íntimamente vinculadas con la mediación tecnológica.

En suma, este estudio se justifica en la necesidad de aportar evidencia empírica sobre las percepciones de los estudiantes sobre el uso de tecnologías en un contexto adverso, de modo que sus miradas y sugerencias puedan servir como aprendizajes para las instituciones de formación.

¿El uso de tecnología asegura la calidad educativa?

La palabra *disrupción* se utiliza para definir un cambio determinante o brusco. (Diccionario de la Real Academia Española, 2021, definición 1). La *disrupción*, entonces, se entiende como una mejora que produce una ruptura brusca (Vidal Ledo et al., 2019, p. 2). En el caso de la educación, se plantea a la *disrupción* como una ruptura del modelo educativo vigente para dar pase a una forma de educación que se adapte a la realidad del siglo XXI, en donde la tecnología resulta necesaria. Un ejemplo de ello es el teléfono inteligente usado para promover la

interacción y la participación durante las actividades de aprendizaje colaborativo asincrónico (Albarello, Arri & García Luna, 2021). Sin embargo, si bien se relaciona la palabra “tecnología” con “calidad” y “eficacia”, no siempre es así. En un sistema educativo segmentado, caótico e improvisado, el solo hecho de incorporar herramientas tecnológicas no solucionará todos los problemas de forma mágica (Huergo, 2000). Así, cualquier institución educativa que no pueda dirigir la motivación de los estudiantes de manera competente tampoco lo hará con la tecnología o, peor aún, esta terminará siendo usada como una distracción. Si bien las TIC resultan atractivas para los estudiantes, son incapaces de motivarlos por sí mismas hacia los objetivos educativos como los buenos docentes lo hacen (Toyama, 2011).

Asimismo, las clases necesitan ser debidamente adaptadas a la virtualidad de tal manera en que se asegure que existirá interacción entre los estudiantes y los docentes. Si se usa la tecnología para un dictado de clases puramente instructivo, el proceso educativo será deficiente ya que es necesario que exista comunicación afectiva en las relaciones profesor-alumno que incluya interacción, intercambio e influencia mutua (Elionzo, 2008).

Conceptualización de las TIC en la educación

Las tecnologías de la información y comunicación (TIC), son “los recursos y herramientas que se utilizan para el proceso, administración y distribución de la información a

través de elementos tecnológicos” (Universidad Latina de Costa Rica, 2020). Estas tecnologías generan entornos virtuales de aprendizaje que consisten en un espacio de interacción entre estudiantes y docentes al brindar la oportunidad de investigar y ampliar conocimientos (Alfabetización digital, 2018).

Los avances tecnológicos y la integración de las TIC en nuestra vida cotidiana han hecho que sean parte valiosa de la gestión y oferta de las instituciones educativas. En el Perú, como en otros países de la región, la transformación digital empieza con la domesticación de las computadoras personales (PC) en la década de los 80; sin embargo, a partir de la década de los 90, la reducción de costos de los dispositivos y la masificación de internet en muchas ciudades hizo que su rol educativo cobrara más importancia. No obstante, la evolución del uso de las TIC en la formación superior avanzó de manera asistemática. Las TIC no solo incluyen el uso de dispositivos en las clases presenciales (como computadoras, smartphones, tablets, etc.), sino también la reestructuración basada en “el uso de entornos para la mediación digital de los procesos educativos” (Assinnato, Mateus & Novomisky, 2018, p.52). Es decir, las instituciones de educación superior por lo general trasladan la enseñanza tradicional a la virtualización de cursos o a la modalidad híbrida. Esta actualización también involucra la digitalización de tareas administrativas y de gestión, como hoy es común gracias a los *Learning Management Systems* (LMS), universalizados en las

instituciones formativas.

Por otro lado, las tecnologías permitieron repensar la comunicación más allá de los términos presenciales y sincrónicos. La comunicación asincrónica, que consiste en la participación de los individuos en sus propios tiempos y espacios haciendo uso de las herramientas tecnológicas (García, Angarita & Velandia, 2013), permitió el desarrollo de nuevos contenidos y la oferta educativa de las instituciones empezó a proyectarse desde más allá de las aulas *físicas*, a través de cursos masivos en línea o MOOC, por ejemplo.

Lo cierto es que, junto con la evolución de usos y modos, la relación entre TIC y educación no ha estado exenta de tensiones, vinculadas con sus propósitos educativos o comerciales. Algunos autores argumentan, apelando a su orientación pedagógica, que las TIC permiten “realizar actividades complementarias, disponer de materiales de consulta y apoyo o acceder a diversos recursos educativos” con el fin de enriquecer el proceso de enseñanza-aprendizaje (Suasnabas-Pacheco et al., 2017, p. 721). Sin embargo, esta integración parece muchas veces inconclusa, ya sea por la falta de un desarrollo metodológico adecuado o por la falta de acceso y capacidades tecnológicas, que condicionan su éxito o fracaso. Del mismo modo, se aprecia una tendencia al uso de redes sociales o plataformas tecnológicas solo desde una dimensión instrumental, sin propiciar cambios relevantes en los procesos de aprendizaje (Beltrán-Flandoli, Pérez-Rodríguez, & Mateus, 2022).

COVID-19: El reto de la virtualización de las universidades peruanas

La incorporación de las TIC en la educación fue avanzando de forma consistente hasta que, debido a la pandemia, pasó a ser considerada como la única opción para que las instituciones educativas puedan seguir operando. De esta manera, los estudiantes pudieron seguir ejerciendo su derecho a pesar de las restricciones impuestas para evitar el aumento de contagios y la propagación del virus, lo que causó el cierre de las instituciones educativas y la suspensión de clases presenciales.

Por otro lado, el traslado de lo tradicional a la virtualidad conlleva un cambio primordial: la implementación de medidas para reducir la brecha de conectividad. Algunas universidades privadas pudieron hacer las inversiones necesarias para dotarse de equipos mientras que otras universidades, sobre todo públicas, tuvieron un cambio más lento.

En este tránsito de virtualización bajo el contexto de la COVID-19 se han encontrado dificultades como el desarrollo de cursos prácticos (talleres o laboratorios) en la virtualidad. Es por eso que muchas universidades han optado por suspender el dictado de cursos que involucren asistencia presencial a las aulas hasta que encuentren alternativas que puedan suplantar esa enseñanza presencial (Figallo, 2020).

Otra de las dificultades fue la falta de aulas virtuales. Esto llevó a que no solo los docentes tengan poca familiarización con los recursos y herramientas tecnológicas, sino también el alumnado debido a la brecha tecnológica existente, por lo

que no todos los estudiantes podían conectarse a internet y así desarrollar las actividades académicas sincrónicas como las asincrónicas (Estrada-Araoz et al., 2020, p. 6). Por otro lado, los cursos prácticos requeridos en las diferentes carreras necesitan de una infraestructura digital que en la pandemia no se pudo proporcionar. Por ejemplo, en la carrera de Comunicación Audiovisual es necesario utilizar los espacios de grabación, manejar el material audiovisual, trabajar en equipo, rodar escenas y hacer uso de los equipos de manera presencial para familiarizarse con su manejo (López-Golán, Costa-Sánchez & Puentes-Rivera, 2022).

Asimismo, tanto el docente como el alumnado deben estar capacitados para obtener las competencias digitales y didácticas necesarias con el objetivo de lograr un correcto traslado de la educación tradicional (presencial) a la virtualidad. Es por ello por lo que el alumnado, de esta manera, va a asumir un mayor grado de autonomía en su aprendizaje (Fardoun et al., 2020).

En relación al empleo de las TIC por el alumnado y el docente, se puede mencionar que el día de hoy existe un mayor uso de tiempo fuera del aula virtual, por lo que tanto los alumnos como los profesores se reúnen en sesiones o asesorías por Google Meet, Zoom o WhatsApp, así como recurren al empleo de redes sociales para la resolución de casos o tareas (Facebook, Instagram) al igual que al uso permanente del correo electrónico tanto a nivel institucional y estudiantil para estar al día con las asignaciones (Chaparro, 2020, p. 31). Ante esto, los alumnos consideran que la aplicación

de mensajería instantánea, WhatsApp, es más dinámica para la clarificación de dudas y de intercambio de opiniones entre los integrantes del curso; en cambio, cuando tienen que comunicarse con los docentes, ellos prefieren utilizar plataformas “formales” como el correo electrónico y/o institucional, y las aulas virtuales. Estas últimas proveen privacidad, bidireccionalidad, legitimidad y legalidad en cuanto al envío y evaluación de proyectos en comparación de WhatsApp, ya que esta última es más auxiliar, espontánea y puede generar confusión en cuanto a la emisión y recepción de mensajes (Espinel, Hernández & Prada, 2021, p. 13). Ante esto, es necesario establecer normas que respeten la privacidad de los alumnos y profesores en relación al uso de WhatsApp, así como un horario sugerido para el envío de mensajes (Benítez & Marquina, 2016, p.15).

En resumen, si bien las universidades peruanas ya venían haciendo uso de las TIC, la emergencia de una modalidad de enseñanza virtual obligatoria decantó en otro tipo de problemas y debates (BID, 2021). Para adentrarnos en estos, consideramos relevante recuperar la voz de los propios estudiantes, inmersos en el singular y no planificado contexto de la virtualidad y evaluar a través de ellos, las respuestas institucionales para garantizar su formación profesional.

Metodología

Este artículo tiene como objetivo general analizar el uso de las TIC en el desarrollo de las clases desde la perspectiva de estudiantes de la carrera de Comunicación durante

la pandemia por la COVID-19. Como se justifica en el diseño muestral, se trabajó con estudiantes del último año en una universidad privada y otra pública. Como objetivos específicos, se propuso (OE1) describir la percepción que tiene el alumnado respecto a las TIC implementadas para las clases virtuales en este contexto, (OE2) conocer su mirada sobre los logros y dificultades en comparación con las clases presenciales, y (OE3) relevar las sugerencias realizadas por los participantes.

Enfoque y tipo de investigación

La presente investigación tiene un alcance de tipo exploratorio-descriptivo (Hernández et al., 2014, p. 90) y se basa en un diseño de método mixto que “se centra en la recopilación, el análisis y la combinación de enfoques cuantitativos y datos cualitativos” (Creswell, 2007, p. 5). En este caso, el método mixto permitió recopilar y triangular datos para la comprensión del tema. Asimismo, es viable utilizar este método para otorgar voz a los participantes; es decir, no solo se desea obtener datos numéricos, sino buscar la visión más íntima del participante.

Muestra

Para la selección de la muestra se tomó en consideración dos universidades: una privada y una pública. En el Perú existen 37 universidades que ofrecen formación en Comunicación y Periodismo, con predominio de las privadas (21) sobre las públicas (16) (Yezers’ka & Zeta de Pozo, 2017, p. 68). Como criterio de selección, se optó por estudiar a la

Facultad de Comunicación más antigua del país, creada por una universidad privada en 1972. En cuanto a la pública, se trabajó con la universidad con mayor reconocimiento en los rankings internacionales (QS World University Rankings, 2022) y la que posee mayor trayectoria en esta carrera, pues sus inicios se ubican en 1947. En la institución privada, la matrícula asciende 3,199 estudiantes, mientras que en la pública son 523 (Sunedu, 2017). La muestra final de participantes fue por conveniencia con participación voluntaria (Salamanca & Martín-Crespo, 2007, p. 2) y no representativa, por lo que, para el cuestionario, estuvo conformada por 50 participantes de cada centro de estudios, con un total de 100 alumnos que cursan el último año de su formación universitario. Se consideró como criterio el hecho de que, al estar en últimos ciclos formativos, los estudiantes tienen una visión más crítica de su experiencia educativa, lo que les permite comparar la modalidad remota con la presencial. Asimismo, se buscó una proporcionalidad en el número de estudiantes por especialidad ofrecida por cada universidad (periodismo, comunicación audiovisual, comunicación para el desarrollo, etc.).

Debido a la situación de confinamiento por la pandemia, se aplicó un cuestionario en línea. En cuanto a los dos *Focus Group*, la muestra en cada uno fue de cinco comunicadores con las mismas características empleadas para el cuestionario por cada institución. Para dar a conocer los resultados de la investigación se han reemplazado los nombres de los participantes por un seudónimo para preservar su

anonimato, pero sí se identifica si el estudiante pertenece a la universidad privada o pública.

Técnica, instrumento y procedimiento de análisis

Se aplicó una técnica de análisis cuantitativa, la encuesta, y otra de análisis cualitativa, los focus group. Para el primer caso, se diseñó un cuestionario ad hoc conformado por preguntas abiertas y cerradas para conocer en grandes rasgos las perspectivas de los alumnos en el uso de las TIC en la pandemia. Para el segundo, se diseñó una guía de discusión grupal que profundiza los ítems del cuestionario y los datos obtenidos en sus resultados.

Los instrumentos pasaron por una validación de tres expertos en educación y comunicación. Asimismo, se aplicaron los instrumentos de investigación a un subconjunto de los participantes de la muestra, lo que ayudó a eliminar preguntas irrelevantes o que resultaban repetitivas.

El cuestionario fue aplicado entre agosto y octubre del 2020. Los participantes respondieron voluntariamente en línea y los datos fueron procesados manualmente. En tanto a los focus group, fueron realizados también entre septiembre y diciembre del 2020, y transcritos y codificados por ejes temáticos. El proceso de reclutamiento para ambas técnicas de investigación fue por medio de las redes sociales, tanto Facebook como LinkedIn, debido a la coyuntura de ese tiempo.

Resultados

Los resultados han sido organizados de manera que respondan los objetivos de la investigación: (OE1) describir la percepción que tiene el alumnado respecto a las TIC implementadas para las clases virtuales en este contexto, (OE2) conocer los logros y dificultades observadas por ellos en comparación con las clases presenciales, y (OE3) relevar las sugerencias realizadas para los estudiantes incluidos en la muestra.

Nuevas TIC que enriquecieron procesos pedagógicos

En cuanto al uso de las TIC en el desarrollo de las clases, los alumnos participantes en el estudio pertenecientes a ambas universidades señalaron que sus profesores utilizaron diversos sistemas (como Zoom, Blackboard, Google Meet y Google Classroom) para el desarrollo de las clases. Asimismo, que incorporaron herramientas complementarias (como Kahoot, Canva, Google Jamboard, Mentimeter y simuladores) para llevar a cabo tanto las clases teóricas y prácticas. Algunas aplicaciones que nunca habían sido usadas en su experiencia educativa resultaron útiles y pertinentes. Un ejemplo mencionado fue Google Jamboard para los cursos de Artes Visuales, que permitía al docente crear mesas de trabajo para corregir de manera gráfica.

Por otro lado, los alumnos concordaron en que el uso sencillo de estas nuevas herramientas hizo que los procesos de evaluación sean mucho más efectivos. Asimismo, en la institución pública algunos docentes

usaron por primera vez simuladores para algunos cursos que requieren aprendizaje de uso de equipos de grabación. Si bien no reemplazan la riqueza de la materialidad, fueron un sustituto pertinente para enriquecer el proceso.

Mayor satisfacción en los cursos teóricos que los prácticos

Los alumnos de ambas universidades manifestaron que se sintieron más satisfechos con el uso de TIC en los cursos teóricos que en los prácticos. En términos comparativos entre ambas instituciones, el 74% de estudiantes de la universidad privada manifestaron sentirse “muy satisfechos” con las asignaturas teóricas, mientras que en el caso de la universidad pública el número descendió considerablemente (solo el 20% señaló mostrarse “satisfecho”, mientras que el 60% se declaró neutral al respecto. Por el contrario, el nivel de insatisfacción aumentó considerablemente en el caso de las asignaturas prácticas (36% en la institución privada y 20% en la pública).

Los grupos focales permitieron ahondar en las razones, revelando que los cursos prácticos requieren del uso de equipos tecnológicos e infraestructura propios de la carrera de Comunicación (cámaras fotográficas, cámaras de video, equipos de iluminación, islas de edición, salas de grabación, etc) que no tienen disponibles en casa y a los cuales los estudiantes no tuvieron acceso, por lo que optaron por llevar dichos cursos a sabiendas de que tendrían limitaciones en ese sentido. Para Carlos (especialidad Comunicación Audiovisual, U. Pública), “no basta con

que los profesores muestren videos de cómo usar los equipos pues piensa que es necesario aprender en la práctica, aún más en los últimos ciclos en donde los talleres y los trabajos de campo son prioritarios en su especialidad”, sin embargo, tuvo que matricularse en los cursos porque si no se retrasaría en terminar su carrera. Asimismo, algunos alumnos optaron por no matricularse en los cursos por la misma razón. Para Karla (especialidad Comunicación Corporativa, U. Privada) la falta de acceso a una cámara propia fue decisivo para no matricularse en cursos de Fotografía que, si bien no eran parte de los cursos de su especialidad, le resultaban importantes.

La comunicación fue más superficial en la virtualidad

Con respecto a la comunicación con los profesores fuera del horario de clases, los alumnos distinguieron las plataformas formales (refiriéndose a aquellas que la universidad dispuso como canales oficiales) e informales (donde ubicaron a las redes sociales). Si bien las formales fueron de utilidad, los participantes en el estudio coincidieron que las informales fueron más efectivas. Por ejemplo, Adri (especialidad Marketing y Publicidad, U. Privada), contó que una de sus profesoras se enfermó y avisó por el sistema Blackboard (usado oficialmente en esa universidad) que no habría clases, sin embargo, la mayoría recién se enteró de la noticia cuando la delegada del curso lo comunicó por el grupo de WhatsApp de la clase.

Por otro lado, los alumnos de ambas universidades señalaron

que algunos de sus profesores, para facilitar la comunicación en la pandemia, compartieron sus correos o sus números telefónicos personales. Resultó especialmente relevantes la estrategia de crear grupos de WhatsApp o de Facebook en donde se unía toda la clase.

Respecto a la satisfacción de los alumnos con la comunicación con sus profesores fuera de clase, el 44% de los encuestados de la universidad privada estuvieron “totalmente de acuerdo” con que la comunicación con sus profesores se ha fortalecido durante la pandemia y el 30% estuvo “de acuerdo”. Por otro lado, solo el 8% de los encuestados de la institución pública se mostraron de acuerdo en ese rubro, y el 48% se mostró en posición neutral. Ante ello, los alumnos de esta casa de estudios mencionaron que, si bien es cierto que los profesores hicieron uso de sus correos electrónicos y números de teléfono personales, la comunicación se limitó a absolver dudas puntuales acerca de la clase y se perdió la conversación espontánea que se podía entablar en la presencialidad, por lo que la comunicación con sus profesores fue más “superficial” bajo la modalidad remota. Por ejemplo, Laura (especialidad Comunicación Organizacional, U. Pública) manifestó que antes de la pandemia “conversaba con sus profesores con confianza y podía entablar amistad con ellos, lo que le permitió que estos la ayuden a desarrollar proyectos personales que tenía o hasta a conseguir prácticas como ayudante de cátedra”, pero eso se perdió en la virtualidad.

Luces y sombras en la educación virtual

Los participantes en el estudio enunciaron aspectos positivos que han podido “ganar” con la virtualidad. Los alumnos de ambos centros educativos mencionaron que las clases remotas les permitieron tener una mayor disponibilidad de tiempo. Para varios, lo mejor de las clases virtuales fue el ahorro de tiempo en el transporte público al ya no tener que desplazarse a la universidad (el alto tránsito vehicular y la falta de un sistema de transporte público de calidad en la ciudad de Lima hace que muchos estudiantes devan movilizarse hasta 4 horas diarias para llegar a sus universidades). Esto les permitió realizar actividades extracurriculares, como hacer deporte, ver series o películas, salir con amistades, etc., que en tiempos de presencialidad eran infrecuentes.

Asimismo, el contar con las clases grabadas en un sistema virtual ayudó a los alumnos a revisar aquellos conocimientos adecuadamente entendidos en las clases sincrónicas. Para Aaron (especialidad Comunicación Audiovisual, U. Pública) contar con esta facilidad permitió que el alumnado pueda repetir, adelantar o retroceder la grabación cuantas veces quisiera con la finalidad de entender la información que había quedado confusa.

Por otro lado, la modalidad virtual dinamizó el uso de nuevos medios para el contacto entre compañeros de clase para la realización de trabajos grupales. Para Adri (especialidad de Marketing, U. Privada), el uso de plataformas de teletrabajo como Zoom o Meet agilizaron los trabajos

colaborativos y añadieron comodidad, al no tener que salir de sus casas.

Sin embargo, si bien la virtualidad permitió el desarrollo de clases, también se enfrentaron varias dificultades. Una de estas fue la duración de las sesiones lectivas. Para Fredy (especialidad Comunicación Audiovisuales, U. Pública), había clases con una duración de tres o cinco horas, que resultaban tediosas, ya que consistían en un esquema de dictado continuo sin espacios adecuados para descansar. Asimismo, los estudiantes señalaron que varios profesores no cumplían con el horario establecido, lo que trajo como consecuencia que agotamiento y retraso para llevar otras clases. Esto, sin embargo, fue mejorando según los estudiantes conforme los docentes se habituaban al nuevo entorno.

Otro problema, adelantado en un resultado anterior, fue el relativo a la falta de equipamiento tecnológico para talleres prácticos de diseño o grabación y la calidad de conexión a Internet. Esto se evidenció con mayor claridad en la universidad pública, pero en ambos casos significó una seria limitación para el desarrollo de proyectos audiovisuales. Incluso en algunos casos los estudiantes realizaron aportes monetarios para comprar algunos equipos. Para Aaron (especialidad Comunicación Audiovisual, U. Pública), esa fue la razón principal para dejar de matricularse, lo que generó un retraso en la finalización de la carrera de varios de sus compañeros.

Lecciones aprendidas

Los estudiantes de ambas universidades ofrecieron algunas ideas para tomar en cuenta al regreso a la presencialidad. Por un lado, prever el préstamo de equipos audiovisuales, pues existe una diferencia notoria entre la calidad de los equipos caseros (como teléfonos móviles) con los que puedan ejercitarse y los profesionales. Luego, manifestaron que el uso de canales no oficiales (por ejemplo, grupos de WhatsApp en donde están añadidos toda la clase) podrían resultar una estrategia de comunicación apropiada para mantener. Otro tema relevante para ellos fue la grabación de las clases, que les permite repasar y profundizar conceptos de acuerdo a sus propios tiempos.

Conclusiones y Discusión

El trabajo de campo de esta investigación revela la percepción de los estudiantes universitarios de la carrera de Comunicación de dos instituciones en Lima sobre el impacto de la virtualidad en su proceso formativo en el contexto de la pandemia del COVID-19.

Las TIC implementadas en las universidades de estudio sirvieron para el desarrollo de las clases, y para la comunicación con los profesores fuera del horario lectivo. Los alumnos de ambas universidades coincidieron en que las tecnologías fueron fáciles de usar y facilitaron la comunicación con sus profesores. Sin embargo, prefieren la comunicación presencial a la remota pues permite entablar vínculos más efectivos con los docentes. Esto confirma lo hallado por Elionzo (2008) en el sentido en que un

proceso educativo debe ser más que puramente instructivo. Es necesario que exista comunicación afectiva en las relaciones profesor-alumno que incluya interacción, intercambio e influencia mutua y esto parece darse con más naturalidad en el contexto de la presencialidad (p.5).

Asimismo, los alumnos distinguieron las plataformas en “formales” (refiriéndose a aquellas que la universidad estipuló como oficiales para comunicarse con sus profesores) e “informales” (donde ubicar las redes sociales) y señalaron que estas fueron las más efectivas. Sin embargo, al usar WhatsApp y Facebook, algunos datos personales sensibles (como los correos electrónicos o números telefónicos personales) quedan en evidencia, lo que implica un riesgo para la seguridad y privacidad. En este sentido, la privacidad de los docentes –y aunque no lo manifestaron, también de los estudiantes– ya no fue la misma que en la presencialidad. Como señalan Benítez y Marquina (2016) en el caso concreto de WhatsApp, es necesario establecer normas de uso que salvaguarden aspectos de seguridad y profesionalidad, como el establecimiento de horarios para el envío de mensajes (p.15).

Por otro lado, los estudiantes manifestaron estar más satisfechos con las clases teóricas que con las prácticas en el contexto virtual pues en estas últimas es necesario el uso de equipos tecnológicos e infraestructura a los que no tuvieron acceso y que la sustitución de estos o el aprendizaje por medio de videos no pudo solucionar. Esto es un gran problema en la carrera de Comunicación, principalmente

para la especialidad Audiovisual pues en esta es necesario, de forma irrenunciable, utilizar los espacios de grabación, manejar el material audiovisual, trabajar en equipo, rodar escenas y hacer uso de los equipos de manera presencial para familiarizarse con su manejo (López-Golán, Costa-Sánchez & Puentes-Rivera, 2022, p. 8). Asimismo, “si bien en el Perú muchas universidades han incorporado asignaturas específicas vinculadas a la comunicación digital, no hay evidencia de que esta actualización también se manifieste en los ámbitos metodológico y didáctico” (Yezer’ska & Zeta de Pozo, 2017, pp. 75-77) por lo que es posible que esta situación también haya contribuido a la insatisfacción de los alumnos por los cursos teóricos, aún más en la modalidad virtual para el que no se tuvo ningún tipo de planificación anticipada.

Es necesario resaltar que el uso de las TIC no solo refiere al uso de las herramientas digitales en sí mismas y al saber usarlas, sino también al conocimiento previo que se tenga acerca de la temática para las que estas herramientas son usadas. Con ello, no basta con que un alumno sepa usar determinada herramienta, también debe ser capaz de relacionar lo que hace con saberes previos y tener voluntad de aprender para que pueda realmente desarrollarse en la materia que está trabajando.

Con respecto a las dificultades durante las clases virtuales, los alumnos manifestaron que muchos de sus profesores no estaban adaptados a la virtualidad y hacían clases sin descansos, que terminaban siendo

largas y extenuantes para ellos. Es lógico que esto suceda ya que al estar en un contexto al que se pasó de la educación presencial a la remota de emergencia no se tuvo tiempo para un rediseño de las clases mejor adaptado a las nuevas demandas y, por ende, de formación de los docentes para que adquieran la capacidad de rediseñar la experiencia de aprendizaje (López-Golán, Costa-Sánchez & Puentes-Rivera, 2022, p.16). Además, valida lo dicho por Fardoun (2020) en que tanto el docente como el alumnado deben estar capacitados para obtener las competencias digitales y didácticas necesarias con el objetivo de lograr transformar la educación tradicional (presencial) a la virtualidad (p. 8). Asimismo, otra de las dificultades fue el acceso a la tecnología por parte del alumnado de la universidad pública, ya que los alumnos no contaban con una computadora o con acceso a internet para llevar clases virtuales, por lo que muchos optaron por la deserción. Este panorama no se dio en la casa de estudios privada, por lo que se hace notable la brecha digital existente entre las dos universidades y confirma el peso de las condiciones materiales desiguales en la educación virtual remota.

En cuanto a las sugerencias, los alumnos mencionan que las universidades deberían prestar equipos de fotografía y video para las clases virtuales, sobre todo para las clases prácticas, ya que eso facilita el desarrollo de las mismas. En cambio, si el estudiante no cuenta con equipo técnico, el resultado del proyecto designado por el profesor no será el mismo que uno realizado con el equipo

deseado. Por ejemplo, los alumnos de la universidad privada consiguieron, por su cuenta, el equipo necesario para la realización de los proyectos; en cambio, los estudiantes de la universidad pública no pudieron acceder al alquiler de los equipos por el alto costo que demandaba. Esto refleja la brecha digital existente entre una universidad privada y una pública, dando como consecuencia la deserción de alumnos en cursos prácticos y en la carrera. Ante esto, en las universidades públicas de América Latina, el principal proveedor de financiamiento es el Estado; mientras que, en las privadas, es la matrícula pagada por los estudiantes. Es por eso que, para el año 2020, los estudiantes de universidades públicas tuvieron el nivel de acceso a computadoras más bajo, así como también el acceso a recursos electrónicos por parte de los estudiantes en universidades públicas fue de 79,6% y en universidades privadas, del 85,9%, en promedio (SUNEDU, 2021). Asimismo, las entidades privadas tuvieron los más altos niveles de incumplimiento en cuestión de la mediación laboral y del personal docente; sin embargo, las instituciones públicas mostraron el mayor incumplimiento en infraestructura y equipamiento (SUNEDU, 2021).

En línea con los resultados de otras investigaciones, Chaparro (2020) menciona que hoy al existir un mayor uso de tiempo fuera del aula virtual, los alumnos como los profesores se reúnen en sesiones o asesorías por plataformas como Google Meet, Zoom o WhatsApp, así como recurren al empleo de redes sociales para la resolución de casos o tareas (Facebook, Instagram) al igual

que el uso permanente del correo electrónico tanto a nivel institucional y estudiantil para estar al día con las asignaciones (p. 31). Esto es confirmado en la presente investigación, ya que los encuestados hicieron uso de Google Meet, Zoom, WhatsApp y correo electrónico para comunicarse con los profesores. Asimismo, WhatsApp es una aplicación más dinámica, auxiliar y espontánea para la clarificación de dudas y de intercambio de opiniones entre los integrantes del curso; en cambio, las plataformas “formales” como el correo electrónico y/o institucional, y las aulas virtuales proveen privacidad, bidireccionalidad, legitimidad y legalidad en cuanto al envío y evaluación de proyectos (Espinel, Hernández & Prada, 2021, p. 13).

Los hallazgos aquí presentados permiten concluir que el uso de las TIC en la educación universitaria, si bien permitió dar frente a la situación de emergencia por COVID-19, presentó dificultades relacionadas al equipamiento e infraestructura, así como también una nueva modalidad de desarrollo de clases por los docentes y la comunicación de los alumnos con estos últimos; por lo que esto dejó en evidencia la existencia de una brecha digital en la educación superior peruana y una ausencia de planificación en la adaptación de las clases a la modalidad virtual.

Dichas dificultades son las principales razones por las que los estudiantes manifestaron su preferencia por las clases presenciales más que por las virtuales, dejando la pregunta si la educación virtual realmente tendrá otra

utilidad u otro sentido más que el de reemplazar a la educación presencial en un contexto de emergencia o podrá ser implantada en un futuro como una nueva modalidad de dictado y desarrollo de clases en las universidades peruanas.

Las implicancias sociales de esta investigación parten de las perspectivas de los estudiantes universitarios acerca de las clases virtuales que se dieron a raíz de la pandemia la cual fue un hecho que no se pudo preveer. Así, se tiene información de cómo dos universidades peruanas se adaptaron a dicho contexto y las diferencias y similitudes que tuvieron para enfrentarlo, más aún en la carrera de Comunicaciones en donde hay una gran cantidad de cursos prácticos. De ello, las implicaciones teóricas son el conocer cómo se desarrollaron dichos cursos en una modalidad puramente virtual y qué retos y desafíos significó ello para una universidad privada y una pública.

Limitaciones y futuros estudios

Una de las limitaciones de la presente investigación fue que la muestra estuvo limitada y fue por conveniencia por el difícil acceso dado el contexto de pandemia. Esto no permite generalizar ni extrapolar los resultados sino hablar desde una situación particular que no deja de ser relevante. Además, hay muy pocos estudios acerca del impacto de la compartición de información personal por parte de los docentes en la privacidad de estos mismos, por lo que sugerimos que próximos investigadores puedan ahondar en el tema, mirando sobre todo los aspectos negativos que esta pueda suscitar.

Por otro lado, dado que en la actualidad las universidades peruanas han regresado a la presencialidad, resulta interesante conocer si todas han anulado totalmente la modalidad virtual o si existen universidades que han visto la virtualidad como una oportunidad de mejora o de implementación futura para el dictado de sus clases.

Referencias bibliográficas

- Albarello, F. J., Arri, F. H., & García Luna, A. L. (2021). El uso del smartphone para la gestión del trabajo colaborativo en estudiantes de educación superior argentina durante la pandemia del COVID-19. *Contratexto*, (36), 65-85. <https://doi.org/10.26439/contratexto2021.n036.5195>
- Assinnato, G., Mateus, J., & Novomisky, S. (2018). Las TIC en la enseñanza universitaria de la Comunicación: usos, sentidos y representaciones en dos universidades de Argentina y del Perú. *Communication Papers (Media Literacy and Gender Studies)*, 7(14), 49-64. <https://communicationpapers.revistes.udg.edu/communication-papers/article/view/22275/26032>
- Beltrán-Flandoli, A. M., Pérez-Rodríguez, A., & Mateus, J.C. (2022). YouTube como ciberaula. Revisión crítica de su uso pedagógico en la Universidad Iberoamericana. *RIED-Revista Iberoamericana De Educación a Distancia*, 26(1). <https://doi.org/10.5944/ried.26.1.34372>

- Benítez, E., Marquina, R. (2016). El uso del WhatsApp para el acompañamiento y fomento del trabajo colaborativo en cursos virtuales de educación continua. *Revista Eduweb*, 12 (1), 21-32 Accesible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7801360>
- BID (2021). Educación a distancia, semipresencial o presencial. ¿Qué dice la evidencia? Hablemos de Política Educativa. América Latina y el Caribe. División de Educación – Sector Social. <http://dx.doi.org/10.18235/0002998>
- Chaparro, B. (2021). Las nuevas prácticas digitales de docentes de cursos artísticos en la educación superior en Latinoamérica a raíz de la pandemia COVID-19: Aproximaciones y experiencias. *Revista Internacional De Pedagogía E Innovación Educativa*, 1(2), 29–40. <https://doi.org/10.51660/ripie.v1i2.36>
- Elizondo Hernández, Y., Caballero Poo, C., Rodríguez Fernández, M., & Jiménez Ramírez, I. (2014). Influencia de la comunicación afectiva en el proceso de enseñanza-aprendizaje. *Revista Médica Electrónica*, 30(6), 783-788. <http://revmedicaelectronica.sld.cu/index.php/rme/article/view/571>
- Espinel Rubio, G. A., Hernández Suarez, C. A., Prada Núñez, R. (2021). WhatsApp vs. campus virtual institucional en tiempos de COVID-19. Percepción de los estudiantes de comunicación social. *Revista Boletín Redipe*, 10(10), 519–533. <https://doi.org/10.36260/rbr.v10i10.1510>
- Estrada-Araoz, E. G., Gallegos-Ramos, N., Mamani-Uchasa, H., & Huaypar-Loayza, K. (2020). Actitud de los estudiantes universitarios frente a la educación virtual en tiempos de la pandemia de COVID-19. *Revista Brasileira De Educação Do Campo*, 5, e10237. <https://doi.org/10.20873/uft.rbec.e10237>
- Fardoun, H., González-González, C. S., Collazos, C. A., & Yousef, M. (2020). Estudio exploratorio en Iberoamérica sobre procesos de enseñanza-aprendizaje y propuesta de evaluación en tiempos de pandemia. *Revista Education in the Knowledge Society (EKS)*, 21, 17.1-17.9. <https://repositorio.grial.eu/bitstream/grial/2091/1/23537-79772-1-SM.pdf>
- Figallo, F. González, M., Diestra, V. (2020) Perú: Educación superior en el contexto de la pandemia por el COVID-19. *Revista de educación superior en América Latina*, 8, 20-28. <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/esal/article/view/13404/214421444832>
- García, A., Angarita, J., & Velandia, C. (2013). Implicaciones pedagógicas del uso de las TIC en la educación superior. *Revista de Tecnología*, 12(3), 36-56. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6041545>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación* (6.ª ed.). McGraw-Hill - Interamericana editores.

- Huergo, J. (2000). Tecnologías y educación. Interrogaciones desde la trama entre cultura y política. *Revista Razón y Palabra*, 16, (4), <http://www.razonypalabra.org.mx/antecedentes/n16/jhuergo16.html>
- Indecopi abrió investigación a UPC por exigir IPAD a sus estudiantes. (18 de agosto de 2020). *Perú21*. <https://peru21.pe/lima/indecopi-abrio-investigacion-upc-exigir-ipad-estudiantes-200559-noticia/>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2019). Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO). Lima: INEI. <https://www.datosabiertos.gob.pe/dataset/encuesta-nacional-de-hogares-enaho-2019-instituto-nacional-de-estad%C3%ADstica-e-inform%C3%A1tica-inei>
- López-Golán, M., Costa-Sánchez, C., & Puentes-Rivera, I. (2022). Educación superior en comunicación audiovisual: Desafíos de la virtualidad en tiempos de COVID-19. *ADResearch ESIC International Journal of Communication Research*, 27 (27), e197. <https://doi.org/10.7263/adresic-27-197>
- Mateus, J.-C., Andrada, P. (2021). Docentes frente al COVID-19: cambios percibidos en Chile y Perú. *Magis, Revista Internacional De Investigación En Educación*, 14, 1–25. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.m14.dfcc>
- Ministerio de Educación del Perú (2021). El sistema educativo peruano frente al COVID-19. -MINEDU, Dirección General de Educación Superior Universitaria. <https://www.minedu.gob.pe/conectados/pdf/el-sistema-universitario-peruano-frente-al-covid19.pdf>
- Nieto, O. (2016). Las tecnologías de la información y comunicación (TIC) en la formación de los profesionales de la comunicación social. *Revista Extramuros NS*, 0(26). http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_exm/article/view/10524
- Pellicer Jordá, M. T. (2014). La importancia de la tecnología para el ámbito de la comunicación. *Historia y Comunicación Social*, 18, 481-489. https://doi.org/10.5209/rev_HICS.2013.v18.43982
- Resolución Legislativa N°30220. Por medio del cual se expide la Ley Universitaria. 9 de julio de 2014.
- Resolución Viceministerial N° 081-2020-MINEDU. Por medio del cual se expiden las Disposiciones para la prevención, atención y monitoreo ante el Coronavirus (COVID-19) en universidades a nivel nacional. 12 de marzo de 2020.
- Suasnabas-Pacheco, L., Avila-Ortega, W., Díaz-Chong, E., & Rodríguez-Quíñonez, V. (2017). Las Tic en los procesos de enseñanza y aprendizaje en la educación universitaria. *Revista Científica Dominio de las Ciencias*, 3(2), 721-749. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6326781>

Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria (2020). II Informe bienal sobre la realidad universitaria peruana. Lima: SUNEDU. <https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/1230044/Informe%20Bienal.pdf>

Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria (2021). III Informe bienal sobre la realidad universitaria peruana. Lima: SUNEDU. <https://www.gob.pe/institucion/sunedu/informes-publicaciones/2824150-iii-informe-bienal-sobre-la-realidad-universitaria-en-el-peru>

Toyama, K. (2011). There Are No Technology Shortcuts to Good Education. *Educational Technology Debate: Exploring ICT and Learning in Developing Countries* <https://edutechdebate.org/ict-in-schools/there-are-no-technology-shortcuts-to-good-education/>

Universidad Latina de Costa Rica. (09 de julio de 2020). *¿Qué son las TIC y para qué sirven?*. <https://www.ulatina.ac.cr/articulos/que-son-las-tic-y-para-que-sirven>

Vidal Ledo, M., Carnota Lauzán, O., & Rodríguez Díaz, A. (2018). Tecnologías e innovaciones disruptivas. *Educación Médica Superior*. 33(1). <http://www.ems.sld.cu/index.php/ems/article/view/1745>

Yezers'ka, L. & Zeta de Pozo, R. (2017). Integración de la cultura digital en la formación de comunicadores en Perú. *Comhumanitas: revista científica de comunicación*, 8(1), 61-80. Recuperado de <http://www.comhumanitas.org/index.php/comhumanitas/article/view/125>